



CENTENARIO DE LA COLONIA VALDENSE.

Monumento a los fundadores de la Colonia Valdense, obra escultórica de José Belloni, que perpetúa la memoria de los pioneros en la colonia madre de las comunidades valdenses en el Uruguay.

(Fotografía Juan Caruso)



LA BELGIQUE JOYEUSE. — Evocación de la Bélgica romántica del ayer. Reconstrucción de calles, edificios y ambiente psicológico de Bruselas del año 1900.

La idea no es nueva, dijo un filósofo, lo nuevo es realizar el pensamiento. La exposición de Bruselas está llena de novedades, de realizaciones, de materialización de viejos anhelos humanos, de perfección y dominio, de conocimiento y maestría forjados en un denominador común, el trabajo. En este esfuerzo por presentarse los unos a los otros el fruto de sus conquistas participaron 51 países y 7 organizaciones internacionales.

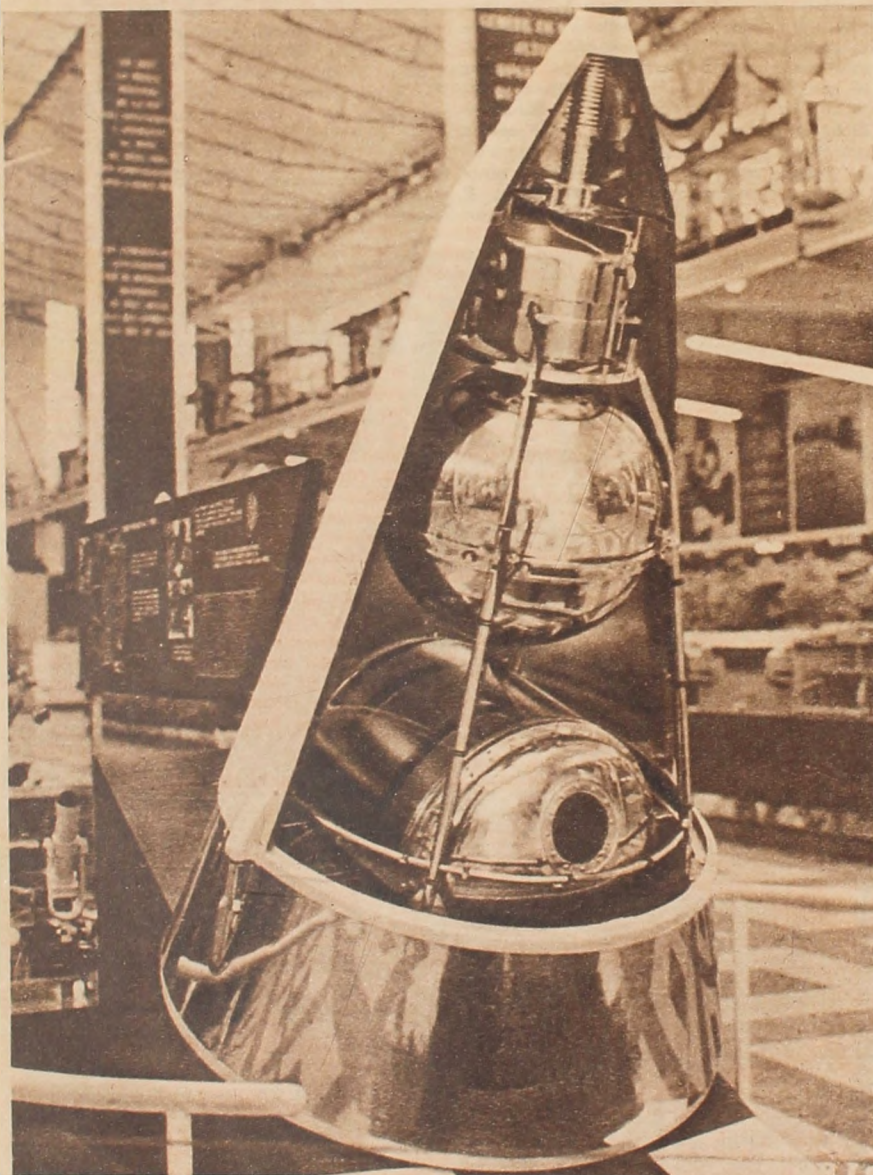
Es verdaderamente la Feria del Mundo, en la cual se magnifica y acrecienta el antiguo mercado, aquel donde labriego, artesano y artista, y hasta el alquimista con su falaz promesa de extraer de las retortas y

alambiques la riqueza y la felicidad, no eran sino los precursores de una realidad más vasta, veraz y magnífica como lo es esta exposición donde se perfeccionan y purifican todas las tendencias.

embocar en los objetivos de su insaciable curiosidad.

En un mundo comprimido, en un área de 176 hectáreas podemos visitar ciudades distintas, países exóticos, culturas dispares. Allí

EL MUNDO ACTUAL A TRAVES DE LA EXPOSICION DE BRUSELAS



SPUTNIK II. — Réplica en el Pabellón Ruso. — El compartimiento interior de este dispositivo corresponde al alojamiento de Laika.



ATOMIUM. — Reproducción gigantesca de un cristal de hierro. Símbolo de la época. Tiene 102 metros de altura. Peso: 2.200 toneladas. Cada estera tiene un diámetro de 18 metros.

el pabellón suizo simulando en su arquitectura su propia configuración geográfica. El de Francia atrevida construcción que semeja una inmensa ave de acero que enclavada en tierra pugna infructuosamente por emprender el vuelo. Bajo sus alas se cobijan la industria y el arte de Francia. Desde los perfumes delicados, hasta poderosas máquinas para la industria y la investigación, desde las galas femeninas hasta las más recias realizaciones en el campo de la matemática y la ingeniería, todo gira como en un caleidoscopio ante la mirada asombrada del visitante que subiendo por sus escaleras giratorias va dominando en su campo visual el despliegue del esfuerzo del industrioso pueblo francés.

Cuando se llega por la escalera mecánica a la alta plataforma desde la cual se contempla en forma panorámica gran parte del local, se recibe la extraordinaria impresión de que ella estuviera en el aire cual rígida y fija alfombra mágica, sin ningún género de sostén.

El Pabellón de la Santa Sede construido merced al aporte de países de occidente, constituye una obra maestra en el arte religioso. Una hermosa iglesia realizada en arte moderno; esculturas también modernas, de motivos religiosos y humanos.

Para muchos es el sector más hermoso de la Exposición.

Los Pabellones de Estados Unidos y Rusia son los primeros visitados por todos los turistas; se diría que cada uno desea ser el fiel de la balanza de las dos potencias del mundo, y a pesar de sus quilates en los platillos de su criterio.

Y habremos de decirlo, es difícil establecer por lo que allí se muestra, una comparación honesta. Estados Unidos que para los occidentales no es una incógnita en cuanto a su poderío industrial, manejamos sus autos, viajamos en sus aviones, compramos sus televisores y máquinas para el hogar, no es muy conocido y muchos de nosotros han trabajado en sus Universidades. Salvo la exhibición de algunos aparatos entre otros, para el trabajo con fines pacíficos con elementos atómicos, ha dedicado especialmente a mostrar en su exposición el *modus vivendi* de los Estados Unidos. Grandes fotografías que dan la ilusión de traspasar algunas de sus calles con sus rascacielos monumentales, como por verdaderos desfiladeros arquitectónicos.

Vidrieras donde se muestran la enorme industrialización de los productos alimenticios.

Y un desfile de modelos que es toda una exhibición de gracia y belleza de jóvenes que atraen la atención de millares de ojos que siguen sus gráciles evoluciones por pasarelas que desde lo alto descienden hasta la superficie de un lago, sobre el cual existe una pista circular que ofrece una gran visibilidad al público y que permite apreciar todos los detalles de modelos de creación americana.

Otra atracción sensacional que ofrece la gran Democracia del Norte es el novedoso Circarama. Un espacio circular en cuyo centro se coloca el público, está circundado totalmente por una pantalla cinematográfica. Aparatos dispuestos en forma estratégica proyectan películas simultáneamente que le dan al espectador la ilusión de estar situado dentro de la escena que se desarrolla en torno suyo. Este es sin duda el espectáculo preferido por los asistentes a la Exposición.

La mundialmente famosa máquina para votar y hacer al mismo tiempo el cómputo que le da tanta agilidad a las elecciones norteamericanas, está también a la vista del público.

Los Estados Unidos han preferido que el contenido de su hermoso pabellón estuviera dedicado más que a la exhibición de su pujanza técnica y científica que todo el mundo conoce, a señalar que ha superado la etapa en su desenvolvimiento en que le toca exhibir fuerza, para demostrar las variadas maneras en que el hombre puede organizar su vivienda y aumentar las comodidades y goces de la vida.

El pabellón de Rusia en tanto ha aprovechado la Exposición como una brecha para poner en evidencia cuanto se produce, piensa y hace en este sector del mundo. Así vemos en la sólida construcción, que abarca una superficie de 150 metros de largo por 72 metros de ancho y consta de tres plantas, prácticamente todas las orientaciones del pensamiento humano aplicado a las ciencias, la mecánica, la sociología, y el arte, bajo la figura dominante de la escena de un imponente monumento de Lenin y escultura simbolizando el trabajo.

En cuestiones de maquinarias y esfuerzos pedagógicos se aprecia el afán por demos-

trar que están en línea con los países más evolucionados.

Se destaca la presentación al público de las conquistas de la estratosfera con el Sputnik I, el retrato de Laika y el Sputnik II, un aparato similar al cual aquella viajó más allá que ningún ser de la tierra, y la pequeña cámara que le sirvió de alojamiento para sus breves días en las alturas y silencioso albergue de su último sueño. De ella podrán repetir sus congéneres sin faltar a la verdad.

¿Y Laika?... se fue al cielo... Todos los pabellones se esforzaron por presentar aquello que les fuera más característico y que señalara el paso de su progreso en el concierto de las naciones.

Las naciones grandes y pequeñas girando en la órbita de sus artes, costumbres e industrias, armonizaban en la gran Exposición donde la materia y el espíritu se forjan al unísono en el avance de la Humanidad. Así fraternizaban Inglaterra, Japón, Argentina, Canadá, Brasil, Italia, etc., como distintas manifestaciones de un solo y común anhelo de perfección y trabajo. En el pabellón de Israel el pasado y el futuro se conjugan en un presente de trabajo y optimismo que se revela en los frutos arrancados a los terrenos áridos y desérticos.

Respaldados por una tradición de Profetas y conductores morales el Pueblo de la Biblia ilustra su pabellón con murales recordatorios de los tiempos patriarcales y la era actual del reencuentro en el antiguo solar de sus antepasados después de 2.000 años de exilio. Israel envía también su mensaje al mundo mostrando una democracia que se construye con las técnicas de la ciencia y la cultura modernas, en el espíritu de los antiguos Profetas hebreos.

Bélgica hizo su primer despliegue de actividad y capacidad de realización con la preparación misma de toda la ciudad de Bruselas que fue realmente transformada para el acontecimiento magno de la Feria mundial. Nosotros que habíamos estado hacia escasamente un año en nuestra visita anterior, podemos decir que su metamorfosis fue realmente asombrosa. Sin perder su sabor añejo, estaba remozada con nuevos caminos, iluminación, etc.

Líneas de tranvías y ómnibus se dirigen a la exposición desde todos los puntos de la ciudad, Motels, una contracción de la palabra motor y hotel, nos hablan de construcciones especiales que pueden albergar a los millares de turistas que manejan sus propios coches en su visita a Bruselas. En la exposición puede apreciarse el poderoso esfuerzo del pequeño pueblo belga que poseyendo una superficie algo mayor que la de Tacuarembó ha demostrado que la industria, las artes y las ciencias no se miden por el terreno sino por la capacidad de trabajo continuado e inteligente de sus habitantes. Las posibilidades técnicas e industriales de este país pueden equipararse a las de las grandes potencias y sus exposiciones estaban dispersas en un área mayor que la ocupada por todos los pabellones extranjeros juntos y en el campo de la cultura, Bélgica envía "su Mensaje al Mundo" con sus demostraciones en todas las ramas de la enseñanza, la educación pre escolar, la enseñanza primaria, la readaptación de los lisiados, la enseñanza secundaria, la superior, la formación del personal, la educación popular.

LA BELGIQUE JOYEUSE

En medio de una exposición que tiene por símbolo el Atomo, emblema de nuestra era y donde arquitectos, físicos, sociólogos, científicos, artistas, se disputan la supremacía en adelantarse a nuestra época y darnos con sus concepciones una visión de futuro, se encuentra un retazo del pasado como una reminiscencia nostálgica del romántico ayer.

De noche, después que las avenidas de la gran Exposición van quedando desiertas, que los aerocariles detienen el ir y venir de sus vehículos multicolores que se deslizan por los tensos cables y recorren por lo alto la exposición, que el helicóptero de tiene su sobrevolar como un moscardón impertinente sobre los pabellones y jardines, entonces ocurre el milagro.

Cerca el Atomium que centellea en la noche, ante nuestros ojos parece reeditarse el milagro de Brigandum, esa villa fantasma que merced a un hechizo habría de despertar a su sueño secular y vivir por breve tiempo en nuestra actualidad. Así la Bélgica alegre y bohemia del 1900, noche a noche, revive la alegría y el buen humor de una época que se expresa en los cafés en el Can Can francés, en el organito callejero



LA MUJER DE LOT. — Estatua realizada sobre un bloc de sal. Pabellón de Israel. — Cuando el fuego y el azufre caían sobre Sodoma y su ciudad hermana Gomorra, la mujer de Lot miró hacia atrás y quedó fija sin poder moverse. La Biblia nos dice que se transformó en columna de sal. Aquí el artista esculpió el monumento en que la esposa de Lot quedó petrificada.

alrededor del cual forman ronda y cantan los visitantes.

Nada falta en esta reminiscencia del pasado, los edificios, las calles, los negocios de joyas, encajes, objetos de arte tradicionales, además de los ateliers donde los artistas trabajan y exhiben a la vez sus obras, todo dentro de una atmósfera de encanto irresistible.

Las calles empedradas de vueltas caprichosas están bordeadas de diversos centros de diversión, de todos ellos parten canciones y carcajadas que se mezclan al tintinear de los vasos de espumante cerveza.

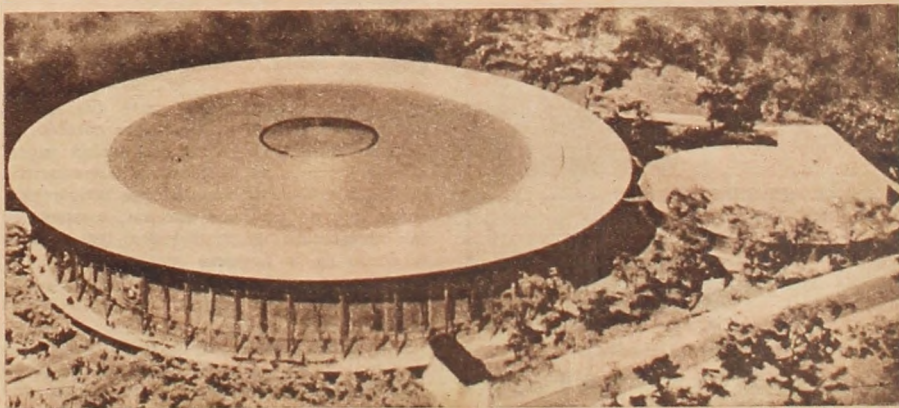
Una verdadera villa dentro del radio de cinco hectáreas, sobre un terreno accidentado sin calles simétricas, con jardines que cubren dos mil metros cuadrados y sus construcciones que ocupan la superficie de trece mil metros cuadrados tienen todos los atributos de una época en que la frialdad de

la simetría tanto en las calles como en las líneas de sus edificios, desaparecen para dar lugar al giro caprichoso y gracioso de las curvas y arabescos. En este pequeño reino de la fantasía, se encuentran seis plazas, cinco teatros, cincuenta cabarets, y pequeños negocios donde el turista siempre encontrará tentadores souvenirs de objetos de vidrio, esmaltes, cerámicas, encajes, etc.

Al entrar en este ambiente de alegres reminiscencias, las viejas canciones, envuven con su magia sonora al visitante y se siente cautivo de este lugar de embrujo instantáneamente se convierte en un ciudadano del país de ensueño, donde el día comienza de noche y donde todo lo que se le exige es sumarse a la alegría reinante en la "Belgique Joyeuse".

Dr. Víctor SORIANO.

(Especial para EL DIA.)



Pabellón de Estados Unidos.

LA Restauración dio vida a grandes hombres durante el trágico período de la Guerra Grande. De esa época es don Agustín de Vedia, que habría de tener el honor de viajar en la barca "Puig" rumbo a La Habana. Martín Aguirre, principista que integró la Tricolor y fue herido en el Quebracho. Domingo Aramburú, que si fue grande como juez del Crimen lo fue más como "Byzantinus". José Rómulo, que antepuso el patriotismo al partido en 1903. Y Eduardo Acevedo Díaz, nuestro máximo novelista.

Más tarde, cuando estaba a punto de caer el principismo ante las bayonetas de Latorre, el Cardal nos entregó a José Irureta Goyena, a quien traté muy poco, pero al que quiero como he llegado a querer sólo a las grandes sombras de la historia, o a los seres que son, para mí, una excepción inteligente y virtuosa, y por lo mismo un puro y alto ejemplo para mis hijos.

Por fin en la casa que habitó un tiempo Joaquín Requena, el 9 de marzo de 1883, la Unión nos ofrendó a Francisco Alberto Schinca.

*

Entonces nuestro pueblo era un caserío, como la Aldea y como la Aguada, unidas a la capital por un solo camino y conservando todas inconfundible fisonomía. La austeridad de las costumbres, la modestia de los hogares, la hidalguía de aquellos varones cuyos hijos heredaban la artesanía paterna, la rigidez de la patriarcal existencia familiar, hacían de la Unión antigua, cuyas galas eran la capilla, el circo y la

RECUERDE U.D.

SUPERIOR CALIDAD!!

BORQUINES Y ARMARIOS
PARA BAÑO EN SUS
DOS TIPOS
SE EMBUTIR O
APLICAR

Marca "ISSA"
ELEGANCIA Y FINA
TERMINACIÓN

Se vende en todas las mejores casas
del campo, si no lleva nuestro marca
"ISSA" en cada unidad RECHAZALO



ES OTRO PRODUCTO
DE:

Establecimiento Industrial y Comercial JAMIL ISSA
VTU 1824 - TELEFONO 500261

El mejor esmalte para cualquier superficie



'DENVERLUX'
UNA MANO
VALE POR
CUATRO!

CLERICETTI & BARRELLA S.A.
RINCON 729

CLINICA DENTAL YAGUARON



PROTESIS INMEDIATA
TODOS LOS DIAS DE
8 a 21 HORAS.

HORARIO CONTINUADO

Yaguaron 1533
(A mitad de cuadra)

CASI PAYSANDU

Francisco Alberto SCHINCA

plaza de toros, un verdadero remanso. No se conocía en ella sino lo que hace noble la convivencia y lo que presidía su vida diaria era la confianza. Pero la confianza no sólo en las tremendas cosas de dinero, en que la única garantía era el conocimiento, sino en la palabra, ya que la honestidad era proverbial en el pueblo de esa época.

La Unión de principios de siglo estaba unida a Montevideo por un tren de caballos. Con su amigo Alberto Scaltritti, otro de los grandes nacidos en nuestra aldea, Schinca, adolescente aún, esperaba todos los días, en 8 de Octubre y Plata, el vagón que los conduciría a la vieja Universidad, erguida junto al mar, que acumuló antes el



Dr. Francisco Alberto Schinca.

Lo que lo hacía respetable era la Familia. Y la familia oriental, el antiguo hogar de entonces en que el tronco italiano y el tronco español habían modelado, al bañarse en la sangre criolla, una nueva raza, era la fortuna de la República.

Se habla de esto con melancolía, añorando el momento que se fue para no volver, aventando no sólo la juventud, sino los sueños. El país sufre hoy de cosmopolitismo, en cuyo clima no se confía casi ni en la palabra escrita.

Schinca tuvo la fortuna de gustar la otra época, en la que, en el histórico caserío, vivían aún los últimos hombres que habían hecho el Sitio Grande, y a pesar de la rudeza en que se vieron envueltos, supieron gustar un estilo de vida bien diferente del que sufrimos ahora.

Creemos percibir una parte del origen del cambio que llega hasta un cambio en la sensibilidad colectiva. La crisis moral que padecemos es profunda y consecuencia de las dos últimas convulsiones universales, a las que no pudimos escapar, a causa de la inmigración de multitudes que venían huyendo de la hoguera central.

¿Cómo no volver los ojos al pasado cercano, en que nos era familiar otra tónica de conducta?

Hay que pensar en lo que habrán padecido los pequeños pueblos que no tuvieron hasta entonces más fortuna que una simple, primitiva y feliz vida hogareña, sin oropeles y sin culpas.

una invitación, Teofila o Masacre, tamboros del rincón de Carrasco, o Píolita, cochero de la esquina Larrañave que goraba de tan poco trabajo, que cuando le llamaban el break por casualidad, plumereaba los asientos y los quitaba a plumero las telarañas...

Humildes hombres laboriosos de nuestra época de oro, ricos como éramos en horas de sol y de ensueño...! Cómo no agradecerles, desde la distancia y el tiempo, que tantas madrugadas hayan sentido el honor de ayudar al modesto estudiante del que sabían ya que era una esperanza nacional!...

Lo era desde que se divulgó el triunfo que alcanzara cuando se aprestaba a abandonar la blusa de escolar. Concurría entonces a la escuela de Rivera chica y Gaboto, donde efectuaban mensualmente un concurso escrito. En esa fecha llamó tanto la atención el trabajo del alumno Schinca, que la directora que sabía bien lo que podía esperarse de él, preguntóte bruscamente, con aquella voz de fiscal del crimen que tanto le conocía el colegio:

—¿Dónde la copiaste?

La hidalguía innata del niño se sobrepuso a su indignación. El no era capaz de pretender lauros conquistados ilegítimamente. Contestó, pues, sin molestia aparente por el agravio recibido:

—Cambie el tema y vigíleme.

Y así lo hizo la maestra que en 1877 había recibido su diploma de las augustas manos de José Pedro Varela.

"Divagando", fue el motivo del nuevo escrito elegido ante la general expectativa y mientras el sospechado lo desarrolló, la maestra siguió atendiendo, sin perderlo de vista, los múltiples asuntos de su dirección.

Cuando el niño presentó el trabajo sin que se hubiera secado en él la última tinta, ella lo fue leyendo en silencio y sin esperar a ofrecerle el premio de leerlo junto a la escuela reunida, abrazó a su muchacho con una ternura que no se le conocía, a ella, tabia hasta esconder tras un semblante severo y una dura energía, la más exquisita femineidad.

En su casa me contó hace diez años Aurelia Viera esto que tan mal estoy transmitiendo. Me reveló el asombro que le produjo la página elaborada ante sus ojos y ella conservó como una de sus más preciadas reliquias.

Había auscultado el alma de Schinca, pero recién entonces comprendía que el país podía esperar de él la pronta revelación como escritor de genio. Así lo anunció, emocionada hasta las lágrimas, a la escuela que era en ese momento un clamoreo, en el que sobresalía en el entusiasmo, un grupo formado por Carlos María Sorin, Justino Jiménez de Aréchaga, Pedro Manini y Ríos, Melitón Romero, Romildo Riso.

¿Con cuánta razón pudo escribir hace veinte años Genovese, en una euforia generosa, que "quizá no haya tenido la Unión una vida paralela a la de Schinca". Olvidaba el autor de "Orión" a José Irureta Goyena y a Eduardo Acevedo Díaz. ¿Qué trilogía para nuestra modesta gloria pueblerina!...

*

Después Schinca, con sagrada humildad, entró al periodismo. Ya tenía por Batlle una admiración que rayaba en idolatría. Y fue su diario la única hoja que recogió su firma, y en cuyos últimos años nos regaló la página del "Duendecillo Fas".

La militancia política debía llevarlo fatalmente a la oratoria. En esa disciplina no conoció otra lucha que la difusión del verbo de Batlle.

En ese aspecto puede afirmarse de él lo que un periodista de Marsella dijo de Briand, destacando su voz soberbia, "que no era un violoncello, sino más bien el órgano que resuena en la catedral". Comparó así sus discursos con una marcha nupcial que apenas se oye en el comienzo, porque entonces, tímida o fingiendo cortedía, entra la novia. Luego la voz va alzándose y su sonoridad llena el corazón de los que la escuchan. Ha recobrado, al fin, el dominio de sí misma. Entonces Briand la toma y la lleva al altar.

Así era el dominio de este hombre cuyas manos en la tribuna estaban siempre abiertas, como si no se atreviera a cerrarlas. También las de Schinca se tendían, llamaban y de pronto, transformándose, fustigaban.

Yo no he conocido a nadie que fuera más dueño de la palabra que Schinca. Era

FIN DE TEMPORADA

AMANECE. Comenzó el otoño y el aire ya está frío. En el campo, entre los árboles, se levantan ténuas sábanas de niebla. Grandes nubes oscuras y la claridad del alba, todavía indecisa, se disputan el cielo. La gran masa del hotel-casino es un enorme transatlántico que subió por la arena hasta los pinares. Algunos ojos de buey tienen luz. La mayor parte de los párpados duerme. En el piso bajo, lámparas de pantallas verdes proyectan conos de luz sobre anchas mesas con círculos de jugadores.

Donde estaba una nube faja, que ha desaparecido, ya está el sol. Como una baraja que se ha dado vuelta y muestra el as de oro. El mar, ahora iluminado, es una lámina de plata, lisa y brillante. Se ve a lo lejos, casi como un punto, una barca pescadora que inicia el regreso. Al casino llegan taxis de continuo y parten rápidos como ambulancias con heridos.

En esta prolongación de la noche del domingo, que llega hasta el siguiente amanecer, termina la temporada de ruleta, y los apostadores absorben las últimas jugadas como las gotas de un tónico que se acaba.

Unos obreros camineros, que han llegado en un camión, se reparten por las calles con sus instrumentos de trabajo. Del salón de juego salen gritos o risas que estallan de súbito. A veces, el ruido de un vaso que se rompe. Y, permanentemente, el sonar seco de las fichas de nácar. Castañuelas heridas, vacías, secas.

Heridos, vacíos, secos, son lanzados fuera los jugadores por la rueda del bacarat que los desangra. Ese hombre —caído los brazos, encogido como un perro derrengado, apoyado sin fuerzas en una columna— es el grabador portorriqueño. Trabajó toda la temporada cincelando anillos, grabando encendedores, tallando joyas. Y en esta última noche perdió todo lo que tenía. Y, ahora, está allí: la mirada fiera, la actitud arisca, la boca áspera. ("¿Qué me dice lo que me hizo la suerte?") Se ve bien que si se le cruza la suerte, la parte. ("Sí —ya sé—; no es la primera vez que esto me pasa. Pero, ¿qué quiere? Yo creía que no me iba a pasar más".)

Como las últimas porciones de una droga que se termina, se están sorbiendo los últimos "sabots" en la última mesa de punto y banca. En algunas manos, como gráficas de una fiebre, están las tarjetas. Banca, punto, punto, banca, punto, punto, banca... Y lapicillos negros, agujas hipodérmicas del juego. Por las ventanas se ve a los obreros extendiendo un balastro ocre sobre la calle. Se juega la última parada del último "sabot". Los bustos se alargan sobre la mesa. ¡Ganó la banca! Alegría de unos. Maldiciones de otros. Un jugador tira las fichas contra el suelo. Empleados, pacientes como enfermeros, las recogen en silencio. Otro jugador queda en la mesa: "—Por favor, otro sabot. ¡Por favor!" El sol entra lateralmente por las ventanas y vuelve anémica la luz de las lámparas, que palidecen cada vez más.

Y, ahora, los jugadores de este amanecer abandonan el casino que cerrará por todo el año. ¡Qué extraña comparsa a la luz del día! Salen con sus totados de fiesta nocturna, damas decoloradas por la noche y el juego. Hombres que llevan el rostro ajado como un guante usado. Durante horas —cuatro, seis, ocho horas— todas las emociones pasaron sin pausa por esos rostros.

nervioso, y antes de hablar estaba siempre inquieto. No quiero expresar que de él pudiera afirmarse lo que de Amicis dijo de Castelar, a quien, sin conocerlo, acompañó de lejos a las Cortes. Lo vio ansioso, sin parar en ningún sitio, entrando a la Cámara y saliendo luego sin motivo aparente, vagando por los corredores, sintiendo que no podría hilvanar dos palabras, por haber olvidado lo que ya había impreso en su pensamiento. Hasta que luego de subir a su escaño, pálido como un condenado, lo vio de pronto abrir y adelantar su mano y decir esta sola palabra: "Señores", y de Amicis que no lo había visto ni oído nunca, comprendió, por el tono con que dijo esa palabra única, que Castelar estaba salvado,



ILUSTRACION DE SIFREDI

La alegría, la cólera, la desilusión, la esperanza; la alegría, la desilusión, la esperanza, la cólera. Así, como una rueda. Veinte veces, cincuenta veces, cien veces. Los rostros han gastado toda su capacidad de expresiones. Y ahora el sol los muestra laxos, flojos como máscaras de actores veteranos.

Qué extraña e insólita comparsa a estas horas de la mañana! Maquillajes para la noche y que la luz cruda marca con crueldad. ¡Sedas y rasos y joyas a las ocho de la mañana! Y caras y actitudes desarticuladas de esas sedas y de esos rasos. Dos hombres, ya sin control, discuten una deuda de juego. Otro hombre, recién cuando va a subir al auto, se da cuenta que lleva todavía en la mano la copa inseparable. Junto a la misma columna, y cada vez más pequeño, como una cariatíde doblada por el infortunio, el portorriqueño sigue fijo como una obsesión. Parece estar esperando a la suerte para deshacerla.

Y parten a diluirse en la ciudad los integrantes de esta comparsa que parecen venir de representar una escena para el cine. Rígidas figuras de cera que no extrañarían ver subir a un camión toldado para volver a un museo. Recién, después que descansan, encontrarán junto a la cama, dentro del traje planchado, su personaje con su habitual gravedad, su cotidiana importancia, su categoría.

El oro significa acumulación de trabajo. De ese trabajo que van haciendo ahora los pescadores de la barca de Andújar, que cruza en el mar frente al hotel. De un trabajo que se siente en los riñones y en las espaldas y en las sienes. Apoderarse del oro sin el esfuerzo es hacer una trampa a la naturaleza, a la vida y a todos los demás hombres. A quien lo hace, el oro le transmite toda la miseria, el dolor y el sudor en él acumulados. Querer saltarse el trabajo, en un cortocircuito de impaciencia,

no está bien. Querer llevarse en una noche el dinero que representa el esfuerzo de centenares y miles de personas no está bien. Lo que un hombre sufre y grita, clama y espera durante años, ¡No, no está bien!

Una gaviota avizora llega a la playa y, tras de ella, parte la bandada al encuentro de la barca de Andújar. Cuando se acerca, se ve un grupo de hombres, remangados y descalzos, puestos en la faena. Boinas de vasco, tricotas espesas, manos y pies grandes y fuertes. Sobre el puente, la pesca: algunos tiburones, bastantes dorados, muchas corvinas. Lomos con reflejos lilas. Escamas con reflejos de oro. Del verdadero oro. Cuando el barco dobla la escollera y endereza al muelle, las gaviotas le forman un palio de honor.

Isidro MAS DE AYALA.

(Especial para EL DIA).

y lo estaba, y lo estuvo siempre que usó de la palabra para adueñarse de su auditorio, porque su valor se reponía instantáneamente apenas se sentía en contacto con su público y su discurso se rehacía como un aire olvidado. Y las Cortes no oían otra cosa que su voz inconfundible, no sentían más que la llama que lo abrasaba, y la fuerza que lo elevaba, transformándolo...

Exageraría si aunara a estos dos oradores en esa timidez del comienzo y su deslumbramiento inmediato. Pero si no en la dimensión es segura la identidad anímica ante la prueba que comenzaba.

El doctor Schinca era partidario de improvisar la forma en sus discursos. Re-

flexionaba maduramente el tema, pero al subir a la tribuna dejaba fluir su inspiración. Creía que el preparar la forma literaria era una esclavitud para el espíritu. Tal vez recordara que Poincaré, dotado de una memoria prodigiosa, escribía sus trabajos palabra por palabra y aprendiéndolos luego maravillaba con sus seudo improvisaciones. Reunía todas las dotes del orador: actitud amplia y envolvente, voz de empastamiento incomparable, gran precisión de lenguaje, desdén por la declamación, y difícil sencillez, que parecía eliminar el esfuerzo. Todo lo hacía apto para lograr una rara facultad de orador repentista, que lo hacía dueño de ese don superior de adaptación que permite al alma del tribuno mo-

delarse sobre el espíritu de su público. Se le ha llamado a esto adueñarse por derecho de los discursos de táctica. El sabía que con un cerebro como el suyo, dueño de la encantadora cultura francesa, puede desafiarse siempre cualquier arranque improvisado.

Rectifico una afirmación anterior: algo le faltaba para ser el orador perfecto: la estatura. Pero Irureta dijo de Lloyd George que tal vez no haya habido en la libre Inglaterra, "un orador tan chico del mentón para abajo, ni tan grande del mentón para arriba".

M. Ferdinand PONTAC

(Especial para EL DIA)



ROMA.—Foro Itálico. En primer plano la esfera monumental y monolítica que adorna una fuente; al fondo el obelisco moderno que se alza a la entrada de este conjunto de canchas, piscinas y estadios donde tendrán lugar muchas de las justas de las Olimpiadas que se celebrarán en 1960. (Foto del autor).



PARIS.—Museo del Louvre. Retrato de Antinoo representado como Adriano multiplicó por todo el Imperio, junto con su culto, el de su favorito bajo diversos aspectos de la mitología greco romana y egipcia.

“AXUM Y SUS EXTRAÑOS MONUMENTOS”

EN anterior artículo nos referíamos a los obeliscos transportados por los Emperadores romanos a la capital del Imperio y en especial a los mencionados en el “Curiosum”. Mas no son estos — los obeliscos egipcios — los únicos que se encuentran en Roma. Los hay que son imitación romana de los levantados por los faraones como el erigido por Adriano en honor de su favorito Antinoo a quien encumbraba hasta la dignidad de dios. Este obelisco, levantado junto a la tumba de Antinoo, fue encontrado fuera de muros próximo a la Puerta Mayor en el Siglo XVI.

Las cuatro fases del obelisco tienen grabados jeroglíficos y escenas en relieve todos relacionados con Adriano y Antinoo. Una de las inscripciones dice: “Antinoo que está en el más allá y que descansa aquí en este lugar situado en el límite del dominio de la soberana de la vida, Roma, es reconocido como dios.” En el año 1822 Pío VII hace llevar el monolito a los jardines del Pincio donde se le levanta como un monumento más pero bendiciéndole y exorcizándole para borrar su carácter ignominioso; esto lo recuerda una inscripción puesta al pie del monumento. Desde antiguo los autores cristianos no “habían dejado de hacer un paralelo entre la elevación de Antinoo a dios ordenada por Adriano-Zeus y el acto escandaloso por el cual el rey de los dioses levantó al Olimpo a su bien amado Ganímedes”. (Jean Beaudouin: “La Religion Romaine à l’Apogée de l’Empire” París 1955.)

En la época actual, todavía, se han levantado: el obelisco del Foro Itálico —hermoso lugar dedicado a los deportes— tallado en cándido mármol de Carrara y traído a Roma por tierra y por mar desde las canteras; y el obelisco en honor de Marconi, gigantesca aguja de cemento, revestida de bajorrelieves, en honor del ilustre sabio italiano.

Mas ninguno, tal vez por su exotismo, llama tanto la atención como el obelisco de Axum pues si los monolitos egipcios son exóticos en la ciudad romana, éste lo es entre todos los obeliscos por su forma, por su color y por su tallado. Axum es una ciudad del Tigré en Abisinia; por muchas an-

tiguas tradiciones es considerada ciudad santa; cuéntase por ejemplo que a ella fue llevada el Arca de la Alianza cuando el templo de Jerusalén fuera destruido por los asirios.

El conocimiento que se tuvo de Axum hasta el presente siglo, fue muy limitado. Algunos escasos viajeros dejaron unas pocas notas sobre ella. Hasta fines del Siglo XIV la falta de noticias escritas es total. El primer gran documento que poseemos lo debemos al padre portugués Francisco Alvarez que viajara con una misión de su patria (1520-1526) capitaneada por Rodrigo da Lima. Tras estos viajeros van algunos otros que suman siempre nuevas pero delgadas noticias que están siempre muy viciadas por leyendas y malas interpretaciones. El más saliente documento, entre todos ellos, es la descripción de Axum hecha en base a manuscritos, más o menos auténticos, de la iglesia Santa María de Sión de la misma ciudad. Este texto fue llevado a Europa donde se le conoce con el nombre de “Liber Axumae”.

La primera noticia científica es la que logra la “Deutsche Aksum Expedition” (E. Littman, D. Krenker y T. von Lüpke) conocida por la publicación que esta expedición hizo en tres volúmenes en Berlín en 1913. Después de esta exploración alemana no visitará Axum ninguna otra misión hasta el año 1937 en que le es encomendado el estudio de esta ciudad santa del Tigré al arqueólogo italiano Ugo Monneret de Villard, (U.M. de Villard: “Aksum, Ricerche di Topografia Generale”, Roma, 1938.)

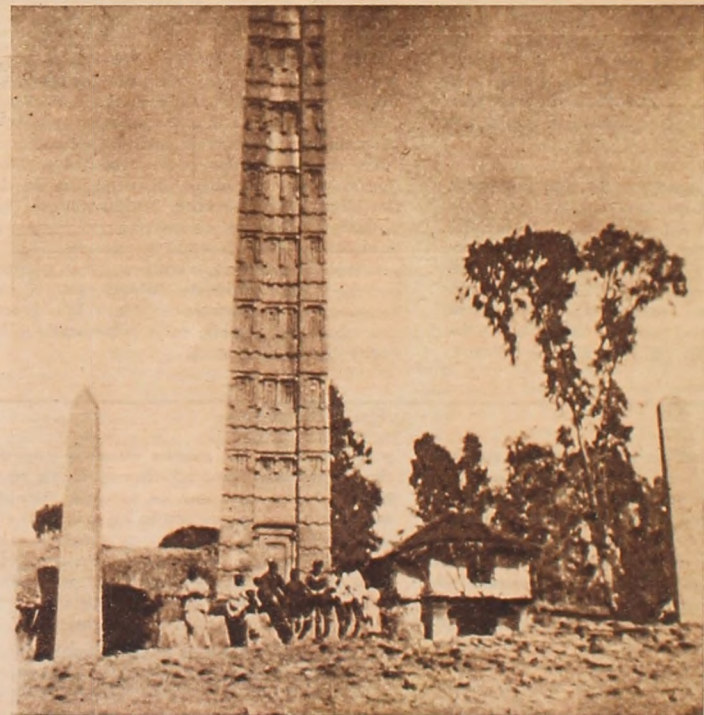
La más descolante característica de Axum son sus obeliscos los cuales en la antigüedad se levantaban, aparentemente, muy numerosos. Según el Liber Axumae contábanse 58 entre los que estaban en pie y los caídos (“Liber Axumae”, traducción de C. Conti Rossi, París, 1910). Pero ya en tiempo de la visita del padre Alvarez, Siglo XVI, muy probablemente, por lo que se puede deducir del texto, solamente uno de los grandes obeliscos se mantenía en pie; estado similar al que presentan hoy el conjunto de todos ellos. Este texto unido al examen directo de lo mismos monumentos, destruye la leyenda, creada por misioneros

portugueses, que asegura fueron los turcos quienes a cañonazos en el año 1578, durante el levantamiento de Yeshaq contra Malak Sagad, derribaron los altos obeliscos. Otro elemento, también fundamental, invalida la misma leyenda: las cerámicas aplastadas por la caída de los obeliscos —removidos en 1937 por la misión de Monneret de Villard— es mucho más antigua del Siglo XVI.

A principios del siglo pasado, H. Salt recoge otra tradición milenaria: “Los sacerdotes, con la autoridad de sus libros... me enseñaron que en el año 1070, una mujer, llamada Gadit, que gozaba de gran au-

toridad, la cual llegó de l’Amhara, destruyó por motivos supersticiosos, en la medida de sus fuerzas esos monumentos de la antigüedad, derribando los obeliscos, rompiendo los altares y cubriendo de ruina el terreno.” (H. Salt: “Voyage en Abyssinie”, París, 1812.)

Los más importantes obeliscos de Axum tienen base rectangular y presentan en sus caras, a intervalos regulares, ventanas llamadas como si todo el obelisco fuese un alto edificio de muchos pisos; al nivel del terreno se encuentra figurada la puerta a la que no falta el relieve de una anillo de manera de agarradera o manija. La construcción



AXUM.—Fotografía tomada antes de la llegada de la misión de Monneret. En este precioso documento puede verse el gran obelisco, el único que llegara en pie hasta nuestros días.



AXUM.—Claridad en la base del obelisco.

termina en un adorno que manifiesta una directa influencia egipcia. Se puede observar en ellos trazas de su elaboración y de su forma de extracción de cantera. Se puede llegar a la conclusión de que fueron labrados con los mismos métodos que los obeliscos egipcios. Esto, dice Monneret, plantea el problema de la posible presencia de obreros egipcios en Axum; el hecho de haberse encontrado una pequeña estela egipcia entre ellos, es un elemento que da fuerza a esta hipótesis.

A pesar de las dimensiones menores con respecto a los más grandes obeliscos de Egipto, los monolitos de Axum eran piezas de notable volumen (los más altos pasaban los veinte metros) cuya extracción, transporte y alzado han exigido un esfuerzo y una habilidad en extremo notables.

Casi seguramente la erección de estos obeliscos obedeció a fines religiosos pues delante de algunos de ellos fueron encontradas mesas para ofrendas litúrgicas o pedestales para tronos rituales. Las actas que hablan de los sucesos del reinado de Almdarabon (1341) atribuyen a todos estos monumentos un origen diabólico ("Acta Martirorum"). Traducción de Conti Rossi, París (1904).

En reconocimiento de los trabajos realizados por la misión dirigida por Ugo Monneret de Villard, la Iglesia Copta, de la cual Axum es centro principalísimo, obsequió a los arqueólogos italianos uno de los obeliscos caídos; éste, que se encontraba roto en cinco trozos, fue transportado con enorme trabajo hasta el puerto de Massaua y desde allí hasta Roma donde fue levantado en la Passeggiata Archeologica donde todavía se le puede admirar.

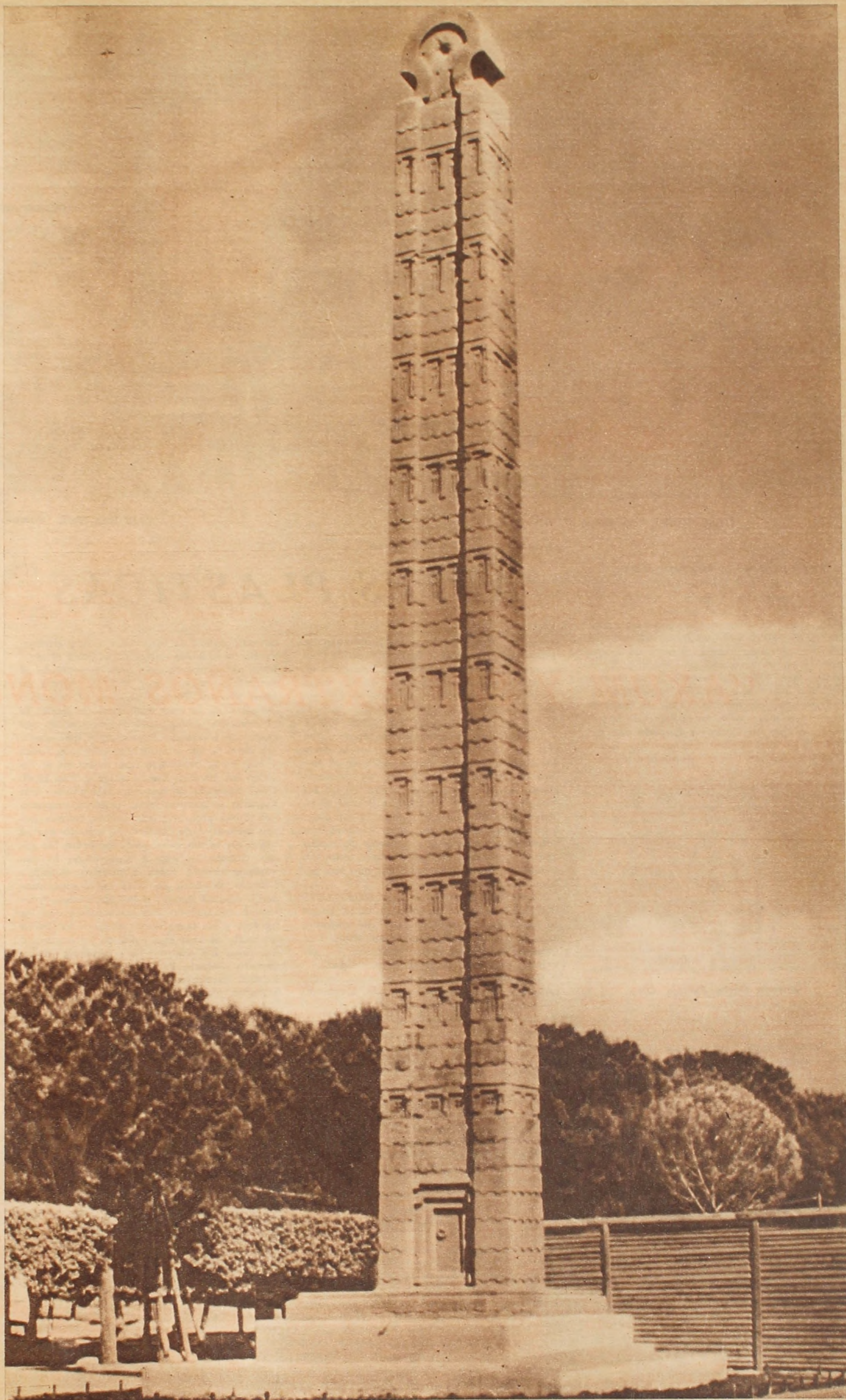
En torno a este obelisco se suscitaron en Roma y en Adis Abeba muchas polémicas. Abisinia lo reclamaba porque lo consideraba trofeo de guerra; después de muchas discusiones, en 1956 se llegó a un acuerdo entre el gobierno etíope y el gobierno italiano; las dificultades del transporte, sobre todo en África, y el hecho de que al ser montado lo fue con procedimientos que lo soldaron firmemente convirtiéndolo prácticamente en un monolito, ha pesado mucho en la decisión del gobierno de Adis Abeba. El obelisco quedará en Roma; en compensación el gobierno italiano construirá una iglesia en Etiopía. Así, entre los obeliscos egipcios, este obelisco tan hermoso de Axum, hará que los millones de turistas que anualmente visitan la capital de Italia tengan un recuerdo para aquella ciudad santa del Tigré y puedan ver a que alto nivel había llegado en el seno de África la civilización etíope en los primeros siglos de nuestra era.

Luís BAUSERO.

(Especial para EL DIA.)



del gran obelisco donde puede verse con claridad la puerta; compárese su similitud con la que se encuentra en Roma.



ROMA.—El obelisco de Axum donado por la Iglesia Copta a los arqueólogos italianos. Su altura es de 24 metros. La fecha de su construcción es muy incierta, posiblemente pueda fijarse entre los siglos I y III de nuestra era.



Luis Baitler. "La lámpara". Oleo.



Jorge Van Hoff. "Puerto".

EXPOSICION ALFREDO BERTA. — Vuelve a exponer Alfredo Berta, como todos los años, sus óleos y acuarelas. Esta vez, lo hace en el local de Sarandí 375, 5º piso, y exhibe paisajes. La pequeña muestra de doce cuadros, no quita en nada el mismo valor que cuenta la obra de Berta, mirada en un conjunto más extenso. Es el pintor que sigue su manera, y la técnica del óleo como de la acuarela, la acusa siempre en una determinada forma de emplear el color y sobre todo, en la copia de la naturaleza, por la ejecución cuidada del detalle, y de la fidelidad más absoluta. Berta mantiene así una faz de producción sin tro-



Alfredo Berta. Paisaje. Oleo.

ARTES PLASTICAS

piezos ni variantes, lejos de problemas de inquietud en cuanto a darle inseguridad de lo que tiene entre manos. Ha llegado a su forma de entenderse con las bellezas naturales de los paisajes, y a ellos se entrega con el respeto y la admiración que le producen los caminos rojos con verde follaje a sus costados, y la montaña lejana, o el mar que brilla junto al cielo, en la línea del horizonte, donde parece perderse el ámbito de vida que se nota en sus primeros planos, en sus árboles y bosques, o en las rocas o sierras. Fiel a lo que él cree constituye su camino. Berta manifiesta firme determinación de trabajo, que sostiene con voluntad y tesón, y que a través de tantos años, va sumándose en cuadros todo ese caudal de vibraciones objetivas que son patrimonio de su pintura.

EXPOSICION JORGE VAN HOFF-LUIS BAITLER. — Dos jóvenes pintores, hacen su exposición en una muestra de conjunto, que abarca una selección de sus obras. Dos pintores diametralmente opuestos en sus valores plásticos y en su personalidad.

Razonado y algo frío el primero, temperamental y vibrante el segundo. Cuidando

la composición de estructura uno, y desbordando de sensible emoción pictórica el otro. Pero naturalmente que esto, supeditado al verdadero valor a que llega la pintura de estos jóvenes. Porque si bien el principio de ellos es lo que acabamos de decir, la observación de los cuadros pronuncian una cautelosa forma de presentación que aspira sin duda a un pronunciamiento más total; y ello es la esperanza que dejan en el espíritu los jóvenes Luis Baitler y Van Hoff. Una sensación de nuevas realizaciones que llegarán a superar esta primera muestra que tanto promete; que tantos valores posee incluso. Luis Baitler, ha pasado por el tamiz de la emoción que despiertan las cosas, cuando se llega a comprender lo que verdaderamente valen a nuestro espíritu. Cuando rodeados de ellas las descubrimos con atributos nuevos e insospechados y entonces, conmueven, esa luz sensible que las aprecia y las transforma, envolviéndolas en un hábito de vida espiritual, encontrando eco en quien las admira. Este principio de su pintura, todavía en su ejecución por momentos arrebatada, no todos sus cuadros logrados, algunos como — notas de natura-

lezas muertas— poseen ese idioma mudo del que hablamos, se desarrollará al ir madurando. Pero lo cierto es que en esta primera presentación, se adivina o mejor se siente ya, la dosis necesaria para catalogarlo con condiciones suficientes de pintor. Jorge Van Hoff, sigue posiblemente la escuela inspirada en el maestro Torres García. Su naturalismo constructivo, busca la composición de los elementos dentro de verticales y horizontales bien encaminadas hacia una armonía. Puede ya descifrar cierto valor en los espacios, y la ejecución mesurada, siguiendo la depuración que intenta, se hace fría y en ciertos pasajes débil de color. Esto desde luego, porque el pintor no ha llegado aún a una expresión más firme y determinada de dicha pintura. Existe en ella sin embargo un orden, una visión que se evade de la naturaleza, buscando la razón de los elementos a intervenir en el cuadro.

Por ello, la exposición que se realiza en Galerías Andreoletti, nos muestran el modulado del color, que roza en el expresionismo exigido por el nerviosismo de Baitler, y la serena y meditada composición, que se conjuga en la obra de Van Hoff.

Eduardo VERNAZZA.

(Especial para EL DIA.)



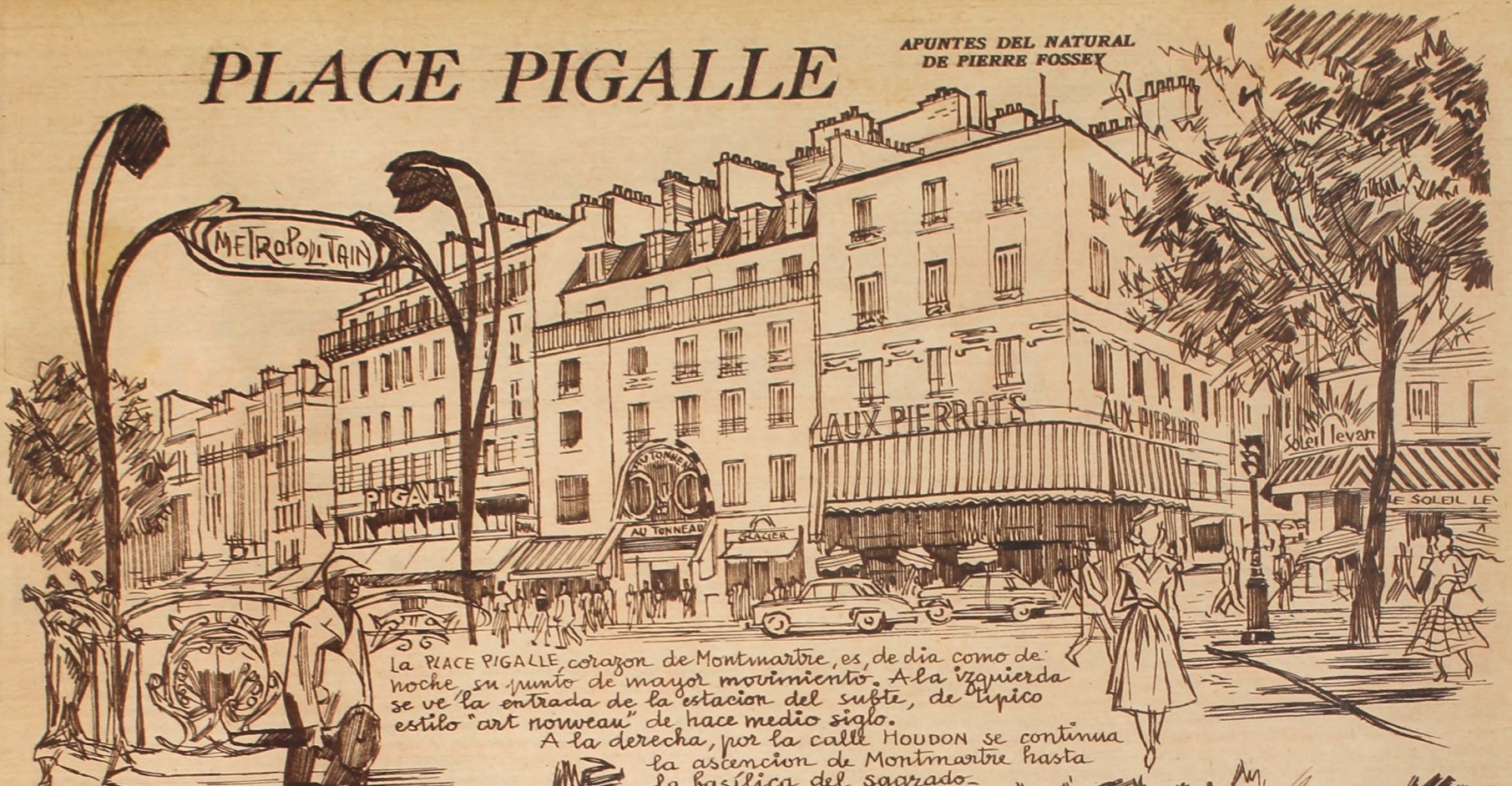
Alfredo Berta. Paisaje. Oleo.



Alfredo Berta. Paisaje. Oleo.

PLACE PIGALLE

APUNTES DEL NATURAL
DE PIERRE FOSSEY



La PLACE PIGALLE, corazón de Montmartre, es, de día como de noche, su punto de mayor movimiento. A la izquierda se ve la entrada de la estación del subte, de típico estilo "art nouveau" de hace medio siglo.

A la derecha, por la calle HOUDON se continúa la ascensión de Montmartre hasta la basilica del sagrado corazón.



El boulevard de CLICHY es un monte frondoso que une la Place PIGALLE a la Place BLANCHE (la del Moulin Rouge).

La calle PIGALLE, desde la "llanura" del centro de PARIS, sube hasta la PLACE PIGALLE, dominada por las blancas cupulas de la basílica.



La fuente de la Place PIGALLE.

PARIS
PIERRE
FOSSEY.



Los árboles mueren de pie en algunas zonas forestales de California, donde la madera da lugar a una de las más importantes industrias.

"En nuestra calidad de habitantes de esta tierra enorme y prodigiosa nosotros debiéramos ser gigantes".

CHEJOV.

VIAJE HACIA LA ETERNA PRIMAVERA

EL bosque Muir está a escasa distancia de la ciudad de San Francisco. Para ir a su encuentro, sólo basta cruzar en automóvil la línea color lacre del Golden Gate que se halla en las puertas mismas de la bahía, y rogar, por supuesto, a los dioses del buen tiempo, para que despejen la terca niebla gris perla, que se instala casi permanentemente en la costa verde de California.

Corrido el telón de neblinas misteriosas, surge la maravilla de los bosques americanos para encandilar a los hombres.

Árboles de más de 2.000 años (son las cosas vivas más antiguas del mundo y algunos son anteriores a las pirámides de Egipto) esperan a los fascinados sentidos humanos, como monumentos vivientes, tan nobles en su diáfana serenidad, que la mirada se siente de inmediato atraída y se eleva como ante las cimas más resplandecientes de las montañas Rocallosas y su halo de humo y de plata en la alborada.

Los árboles de Muir Woods, son fácilmente identificables como una de las maravillas del mundo vegetal, y ni aún los

sequoias gigantes de Yosemite, los superan en antigüedad, altitud y esplendor.

En bloque, se les ha declarado monumento nacional. De todos los espectáculos que ofrecen a lo largo y a lo ancho de su territorio los EE.UU., posiblemente ninguno encierra igual virtud para apaciguar las inquietudes y satisfacer los anhelos de paz que ambiciona todo corazón humano.

Dentro de los bosques, se experimentan muchas sensaciones. Pero más que el silencio, se percibe una presencia misteriosa y mítica, que envuelve el alma como una grandiosa música que hace que el pensamiento viaje hacia esa primavera inmortal, cada día más lejos de esta tierra saqueada y movida por siniestras maldades.

Viajeros de todos los EE.UU., de Europa, y de Asia, peregrinan a estas verdaderas catedrales vegetales, verídicos santuarios espirituales, que unen en común emoción a gente de todas las razas y de todos los credos.

Árboles. Árboles. Árboles. ¿Qué piensan? ¿Qué aman? ¿Qué necesitan? Es todo lo que podemos preguntarnos —a falta de otro sentimiento religioso— frente a estos gigantes de la naturaleza que nos hacen levantar los ojos hacia sus altas copas, donde sólo viven los pájaros y arriba de cuyas ramas, sólo van y vienen las nubes del amanecer, que surgen del Pacífico, el memorable océano agitado por los vientos a lo largo de toda California, como una bandera azul que

OBRAS MAESTRAS

Nº 56

LA PAZ EXTRA

CLAVIER & C^{IA} S^{AS}

LA VICTIMA DE LA FIESTA

I. ZULOAGA

DIB. OTTO KOCH.



Como monumentos vivos de una perdurable raza de la prehistoria, despiertan un rastro de pavor en la misteriosa admiración que concitan.

Arboles de Muir. Allí de pie, frente al

Arboles de Muir. Allí de pie, frente al asombro, parecen ser lo único vivo. en una vida que no es nuestra, y que es tan triste o más, que el extraño comienzo de las estaciones o el paso de la peregrina realidad. Arboles que murmuran por el día y elevan su rumor por la noche hacia las desconocidas estrellas. En ellos dura algo de lo eterno, que ha sido conservado, preservado del último silencio, que van de y hacia sí mismos, del mundo propio y vegetal, al mundo que cada uno de nosotros lleva consigo a cuestas.

Ellos le han dado fama a estos bosques y los turistas del mundo entero que llegan día a día a San Francisco, no dejan de agregarse presurosos a las caravanas que congrega la tradición frente a los grandes árboles, (como un espectáculo dominical más para toda la familia) que fueron respetabilizados ya por el paso del tiempo, y allí permanecen, arrogantes, por haberse librado de una influencia tan importante. Esa misma influencia, que fluye irrecuperablemente para nuestra experiencia individual y que llena de collares de grasa, el cuello de la opulenta señora que tomó unos días de vacaciones y acaba de compartir conmigo el asiento en el autobús que hace los imprescindibles itinerarios del Muir, y ahora mira los bosques sin abrumadoras cargas metafísicas y sin otro propósito que echar una miradita y tener a la vuelta tema de conversación con su vecina de Ohio.

Una vieja mexicana dice a su acompañante: "Falta la virgen de Guadalupe". Una linda niña americana abre una cesta de acetato, de donde saca uvas frescas y manzanas que le da a su hermanito, sin dejar de mirar hacia arriba.

Los ricos banqueros de Wall Street, los negros de la Costa de Oro, profesores japoneses de la Universidad de Tokio, y hasta algún periodista de ignorada nación sudamericana, entran al sueño de los siglos. Observan los árboles con un alelamiento bobo. Con esa gratitud que acaricia las cosas como el terciopelo del musgo. Abren la boca ante esa poesía de la Naturaleza, que permanece inmutable. Nadie se atreve a hablar en voz alta. Y la admiración de los hombres se desborda como el agua azorada del copón de una fuente.

A veces, ramajes enteros se pierden en las altas nubes, que el viento de esta comarca acerca frecuentemente a la tierra y cubren en pocos momentos considerables extensiones, dejando a otras zonas de la bellísima bahía de San Francisco, sumergidas en la brillante luz del sol o de la luna.

Estos admirables bosques deben su nombre al eminente naturalista John Muir (1838-1914) que nació en Escocia, se educó en la Universidad de Wisconsin y poco después partió para la fabulosa California.

Llegó a San Francisco en 1868 y desde aquí no tardó en preguntar por el camino más corto para perderse en "cualquier sitio salvaje".

...Es casi seguro que su agudo olfato naturalista condujo a Muir hacia estos árboles prodigiosos.

Los numerosos escritos que publicó durante toda su vida pasada en los bosques originaron una corriente, un sentimiento popular que ayudó a preservar todo vestigio de belleza que pudiera perpetuarse dentro de la naturaleza. Se dice que la huella de Muir está impresa en muchos lugares de los EE.UU. Pero de seguro que en ningún otro lado, debe rondar su sombra como en los senderos que se extienden bajo estos colosos eternamente verdes.

Si pocas fueran las razones para estimar al pueblo norteamericano, el amor profundo hacia los árboles, bastaría para respetarlo, por todo lo que significa este acercarse a la naturaleza y que ha reivindicado para los bosques la condición de monumentos nacionales.

Las leyes de casi todos los Estados de la Unión relativas al Día del Arbol, figuran en las escuelas norteamericanas, conscientes de que ciudades, países, y civilizaciones completas han desaparecido por no haber entendido la importancia que tienen los bosques en el bienestar y en la prosperidad de los pueblos.

Nada hay entre estos árboles milenarios del bosque Muir que no pueda comprender, captar y experimentar. ¡Y qué tranquilidad se palpa entre esos colosos venerables, que no apuran sus savias, confiados en que la gran primavera de los siglos habrá de llegar, con esa seguridad que los hombres tenemos nada más que para aguardar a la muerte!

Las revelaciones en California son comunes desde hace cuatrocientos años, cuando los exploradores europeos que la descubrieron, buscaban El Dorado, la región fabulosa en la cual abundaban los metales preciosos. Hoy sigue siendo una tierra minada de prodigios y de proféticos secretos escondidos.

Lo que parece irrealizable se cumple. La sensación que recogemos hoy, se olvida con la pasión que habremos de experimentar mañana. Y algunas noches, siente uno el deseo de borrar todas las viejas sensaciones, por el tiempo que queramos no volver a encontrarlas. ¡Ah, pero esos árboles de

Muir! ¡Esos árboles...! ¿Quién puede olvidarlos?

J. R. CRAVEA.

San Francisco, 1958.

(Especial para EL DIA).



Los colosales árboles se crean su propia primavera. "Créase o no", dice el anuncio refiriéndose a la casa de varios pisos que hay instalada en el gigantesco tronco.



Un túnel de 3 metros y medio de longitud, atraviesa la base de este formidable ejemplar de más de 2.000 años de antigüedad.

IRACEMA cayó en "La Cachimba" como hubiera podido caer en cualquier otro lado, en "La Rosada" o donde había una vieja que atendía a todos los que golpeaban y le decían "La Quemada". Ya había estado de lavandera en el arroyo y se había mezclado en cuanto baile hubo por la orilla del pueblo. Pasaba de soldado a soldado como una botella y a veces como a las botellas la buscaban de nuevo para besarla.

La noche que llegó, le dieron una pieza con una cama pintada de rojo y una colcha amarilla. En el suelo había una palangana al lado de una silla, en las paredes recortes de revistas y hacia la calle una ventanita pequeña por donde apenas podría pasar un hombre.

Todo estaba lleno de perros. De noche los encerraba en la cocina, Chirivique, un muchacho que tenía algo de mujer. Era cuando empezaban a pasar los hombres. Algunos entraban y sentados al borde de las camas tomaban cerveza y reían de cualquier cosa. Iracema aprendió a reír, fumaba cigarrillos rubios y pasaba las noches en brazos de marineros que venían desde lejos para verla.

Entonces había viajado su nombre en boca de los hombres. Las mujeres sentían envidia por ello. Muchos la quisieron llevar a otras ciudades. Iracema reía, lucía vestidos brillantes y daba grandes propinas a los muchachos que le llevaban chismes.

Es un grupo de hombres en la madrugada. Ojos de estrella y voz de cerveza. La cama se hunde con el peso de los cuerpos. Ya vino de vuelta la mujer que fue a cerrar el portoncito de hierro que da a la calle.

—Así que Iracema se fue.
La mujer afirmó con la cabeza, mientras se recostaba en la pared.
—¡Y nosotros que habíamos venido a estar con ella!

La había llevado el negro Doroteo. El negro venía todas las noches con la guitarra, brillándole la mazamorra de los dientes. Se lustraba los zapatos restregándolos en los bajos del pantalón. Se ajustaba el nudo de una vieja corbata y hacía chistes mientras reía con una carcajada libre.

—¡Se con negro y quedarse acá, es lo mismo.

El hombre empujó la botella y al sentir que estaba vacía pidió otra.

La mujer explicaba:

HECHIZO

—Lo mandó llamar. El nunca había estado en la pieza con ella.
La voz caía como en un brocal. Todo se iba llenando de humo de cigarros. El hombre que había pedido la botella estaba triste. Ahora cruzaba los brazos sobre el pecho sin saber qué hacer con ellos. Una luna brillante entraba por la puerta que daba al patio. En las otras piezas era silencio.

—Esta vino a espiar. La loca esa de Elisa la ha mandado. Anda atrás del moreno.
—Esconjúrala.
Era fácil. Tenía que conseguir una fotografía de ella. Ponerla en un rincón. Prenderle cuatro velas. Clavarle tres alfileres: dos en los ojos y una en la boca. Luego encerrarla en un marco de ruda.
Escupió con fuerza. La saliva se fue

—Volvi a golpear y nada.
—No estaría.
El hombre miró la carretera bordeada de casitas blancas. Al fondo se perdía en un recodo lleno de árboles.
El guarda sacó una bandera verde, hizo sonar un pito y los vagones comenzaron a moverse. La mujer estrechó más aún la mano, luego se desprendió.
—Adiós Iracema.
—Adiós. No te olvides.
—No.
El soldado miró de nuevo por la ventanilla: la carretera, las casas que parecían moverse, los vendedores que saludaban y agitó la mano.
—Pensar que me voy sin verla.
El otro calló. Miraba la mujer que quedó en el andén, saludando aún. De pronto, el tren cruzó el puente y se hundió en la tarde.



YANDÍ LUZARDO

Todo el invierno estuvo la tómbola de un gallego. Noches de hielo y escasez de trabajo. Poco público. Por último vino Doroteo con la guitarra y cantaba junto con otros. Cuando el gallego tuvo algún dinero, encajonó lo que tenía y se fue. Había llegado un circo y no iba nadie, a comprar números de rifas ni jugar a la ruleta donde se sacaban paquetes de cigarrillos.
Dijeron que se iban a San Carlos y allá para Rocha. Doroteo, llevando la guitarra, se fue con él.

Llegaron casi de noche. En el trayecto del Chuy a Santa Victoria do Palmar, el camión se rompió tres veces. Doroteo quedó asombrado de aquella ciudad, con calles de arena, de edificios techados de teja y de avisos extraños.

Pararon en el hotel "Uruguai-Brasil" y mientras se lavaban, entre risas, preguntaron a un mulato que sacaba agua de un pozo enorme, afirmándose con un pie descalzo en el brocal, dónde quedaba "la calle de las mujeres que fuman".

La casa tenía un lettero muy grande con una copa pintada de amarillo. "A COPA DE OURO".

Era un edificio chato, con una cantidad de puertas que daban a la calle. En la última, alrededor de una mesa, más de veinte hombres seguían las manos de otro que tallaba.

Doroteo, por preguntar, dijo:
—¿Qué juego es éste?
—"Yusho" —sonó a los oídos del moreno.
—Monte —dijo otro.
La policía paseaba por la puerta. Charlaban, fumando.
—¿Y dejan jugar?
—Pagan derecho —dijo el mismo hombre.

Todos seguían el juego como si estuviera por aparecer algún ahogado.

El negro salió. Era un movimiento de hormiguero lleno de luces de cigarros. En la esquina, acodadas junto a un mostrador algunas mujeres tomaban en vasos pequeños. Sobre un cajón, un negro tocaba una armónica. Tenía los ojos aguados. Cuando cesó de tocar, dijo:

—Hoy iba a tomar purgante y no pude. Muchos rieron.
—...demen una "canina". Total es lo mismo.

Doroteo miraba a las mujeres. Eran todas morenas, menos dos que eran blancas. En el patio se oían risas y puertas que se cerraban. No había nada que hacer. Estaba casi decidido a irse cuando apareció en la puerta del fondo otra mujer. No vio que traía una botella en la mano. Sintió algo extraño que lo estremecía y la siguió.

El negro de la armónica, se dislocaba sobre el cajón.

Fue a "La Cachimba" que llegó la noticia. Nadie supo de dónde venía ni quién la trajo. Pero debía ser cierto. De allá, Chirivique, el muchacho de los perros, la llevó al arroyo.

—¿Se acuerdan de Iracema?
Las mujeres dejaron de refregar en las piedras.

—Dicen que está en el Brasil con Doroteo.

—¿Cómo supieron?
—No sé, allá dijeron.
—¿A dónde fue a parar?

La más vieja de las dos sonrió y contó:

—Tenía que ser, yo lo sabía. Junto a ellas, el agua corría violentamente entre árboles aletargados.

Ricardo, Leonel FIGUEREDO
(Especial para EL DIA)

RECUERDE UD.

El Hogar



PROYECTOS MUEBLES
DECORACION
SAN JOSE 1080
TELEFONO 30900

—Ella tenía a otro que llegó en la madrugada.

—¿Hubo barullo?
—No. Le dijo que esa noche no podía, que se fuera y él seguía allí en la calle. El hombre tiró el cigarrillo que se había apagado y quedó pensando.

—¿Y después? —preguntó otro.
—A la mañana no estaban. Se habían ido. Ella mandó buscar lo que tenía.

Quedaron absortos. Los hombres no preguntaron nada más. Era tarde. Nadie tenía reloj. Pagaron y se fueron.

Ya en la calle, alguien dijo como en una despedida:

—¿Qué mujer era Iracema?

Un sol con brasas y ortigas cae. Los cuerpos suben y bajan, arrodillados junto a remansos de agua jabonosa. Tienen los pliegues de los vestidos presos entre las piernas desnudas. Los senos se haman como campanas. El monte arde en chicharras.

Un ruido baja del terraplén. Iracema da vuelta la cabeza. Es otra lavandera la que llega. Preguntó:

—¿No les sobra un poco de yerba? Recién vengo y me olvidé.

Sí, está allí sobre las piedras, junto a los pilares del puente. La mujer se agacha y recoge un poco en un papel. Mira las piedras de babas verdes por donde escapa el agua. Agradece. Ya desde encima de la barranca, dice:

—Allá abajo en "Los tres sauces" está mejor.

Desaparece poco a poco hasta perderse. El aire reverbera. A cada instante el puente se estremece cuando pasan los autos o resuena en ecos con los caballos de los carros.

en el agua, resbalando, mientras el piberio hambriento la seguía.

—No se te va más.

Iracema se mordió los labios y sonrió. Un calor de horno anclaba entre los árboles.

Iracema era una de las que asomaba por la ventanilla de un vagón. Parecían pájaros enjaulados. Todo era barullo. De los camiones que llegaban descendían soldados que corrían. Lloraba un niño prendido a la pollera de su madre y gritaba:

—No me voy, no me voy.

Había un olor dulce a naranjas maduras, a cigarrillos y a cuerpos sudados. La mujer que estaba en el andén sonrió.

—A ver si escribes pronto.

—No te olvides de darle saludos a Doroteo.

Doroteo hacía tiempo que la había olvidado. Ahora el negro andaba en los boliches desparrramando su carcajada alegre y hablaba en serio de aprender a tocar el pistón para entrar en la Banda.

—Estaba apurado. El hombre aún se revolvía en el asiento.

—¿Y qué hiciste?

—Golpeé como veinte veces y no contestaba.

La chimenea de la locomotora tiznaba la tarde. Algunas palomas picoteaban granos en el suelo, casi entre las piernas de la gente. De pronto volaron al sonar un silbo largo.

—¿Vendrás?

—No sé. Queda tan lejos.

—Igual te espero.

Sonrieron las dos por sonreír. La mujer del andén la tomaba del brazo y se esforzaba por mirar hacia arriba. La pitada del tren volvió a sonar.

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

CUANDO TARZÁN DETUVO LOS AVANCES DEL FRANCÉS CON LA COMARERA, EL DESPREZIBLE INDIVIDUO ESPETÓ: "LE ENSEÑARE A NO METERSE EN LO QUE NO LE IMPORTA, MON SIEUR."



BRUCE BROW Y LA MUJERCHITA MIRABAN APREHENSIVAMENTE A LOS DOS ENEMIGOS PRONTOS PARA EL COMBATE...

PIERRE, OFUSCADO POR LA INTROMISIÓN DEL HOMBRE-MONO SE ABALANZÓ CON UN CUCHILLO...



PERO TARZÁN SE MOVIO HÁBILMENTE Y LO HIZO CAER DE BRUCES.



PICK VAN BUREN JOHN CELARDO

"LO SIENTO," INTERRUPIÓ BRUCE. "DEBO IRME, A MENOS QUE..." TARZÁN SONRÍO, "ESTÁ BIEN... NUESTRO 'AMANTE' SE HA REFRESCADO."



...PRONTO EL VELERO SE FUE... Y MIENTRAS EL HOMBRE-MONO AGITABA SU MANO, UNA NUEVA FIGURA SE ACERCABA.

"DONDE ESTÁ EL, DONDE ESTÁ ÉL?" TARTAMUDEÓ EL EXTRAÑO. "BAH? NO IMPORTA..."



CURIOSO, TARZÁN SIGUIÓ AL HOMBRE HASTA EL CAFE... UNA DECISIÓN QUE CASI LE CUESTA LA VIDA."

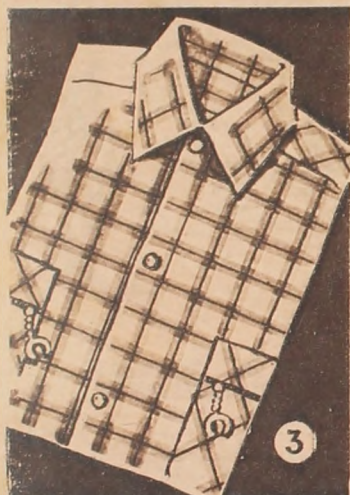


Nutre,
vigoriza,
fortalece.

TODDY

No tiene,
ni puede
tener similares





piensa en el verano?
piensa en sus camisas?
piense en la
sección hombres
de las 3 avenidas
y Casa Soler.

**PROGRAMACION
DE CASA SOLER
EN SAETA T.V.**

Todos los días excepto do-
mingos, a las 22 horas EL
NOTICIERO DE LAS TRES
AVENIDAS. Lunes, Martes
y Miércoles a las 20 horas
ATRACCIONES VARIAS.



1 - Camisa manga corta sport,
en buena calidad
de seda rayada \$19.70

2 - Camisa en tricolina man-
ga corta con cuello de ves-
tir, varios tonos \$16.80

3 - Camisa manga corta en
telas Glen fantasía, con 2
cierres en los bol-
sillos \$18.80

4 - Elegante camisa en trico-
lina a cuadritos, co-
lores celeste o beige \$36.80

5 - Camisa manga larga en
fil a fil inglés, colo-
res beige o celeste \$35.00

Camisa manga larga en tri-
colina de gran duración. A
UN PRECIO EXCEP-
CIONAL \$22.00

Camisa en nylon importa-
do blanco, de gran
vestir \$38.00

Camisa manga larga en tri-
colina extranjera,
calidad extra \$36.00

Camisa confeccionada en
excelente algodón fantasía,
cuello de vestir \$19.50

Camisa en tricolina 2 x 2
blanca, con un cue-
llo de repuesto \$34.00

Camisa manga larga en tri-
colina, cuello "Indeformex",
varios colores \$33.00

Camisa sport manga corta
en seda de los Al-
pes, varios colores \$13.50

Camisa manga corta en se-
da, mil rayas, co-
lores varios \$15.00

Todo nuestro am-
plio surtido de ca-
misas, incluye los
tolles especiales
del 44 al 48, con
una moderada
diferencia en los
precios.

SUC. GOES - Av. GRAL FLO-
RES 2341 esq. Marc. Berthelot
Tel. 2 42 00 - 2 43 00 - 2 44 00

CASA MATRIZ - Av. AGRACIA-
DA 2302 esq. Marcelino Sosa
Tel. 20 09 61

SUC. CORDON - Av. 18 de JU-
LIO 1601 esq. Carlos Roaño
Tel. 40 41 11

